

LA VERDADERA CRISIS

M. Ignacio Purroy

Mucho se ha hablado en la oferta electoral 83 de un "nuevo modelo de desarrollo". Los partidos, los sindicatos e incluso el gremio empresarial lo vienen predicando insistentemente. Pero no vemos más allá de las reiteraciones verbales un concepto claro de "lo nuevo", quizás porque tampoco existe un concepto claro de lo viejo. Queremos en esta ocasión realizar un primer aporte a la clarificación de la problemática, más allá de los análisis coyunturales que hemos venido realizando en entregas anteriores.

Aprovecharemos para dar a conocer al lector la tesis fundamental de Raúl Prebisch en su reciente libro "Capitalismo periférico: crisis y transformación", donde un economista altamente conocido y respetado internacionalmente, libre de toda sospecha subversiva o marxista, pone el dedo en la llaga de la crisis estructural de las sociedades subdesarrolladas. Esta nueva posición de Prebisch tiene especial validez, si tenemos en cuenta que su autor ha sido el máximo exponente de la CEPAL, organismo que ha conformado el pensamiento económico latinoamericano "oficial" de las últimas tres décadas.

LA VERDADERA CRISIS ECONOMICA

Debemos empezar por elevar la vista más allá de las manifestaciones coyunturales de la crisis. La devaluación del bolívar y la presión agobian^{te} de la deuda externa son, en el fondo, expresión de un estrangulamiento progresivo y perdurable del sector externo de la economía venezolana. Aun cuando se logre refinanciar la deuda y estabilizar la paridad del bolívar, el país debe estar consciente de que ya ingresó al círculo de los países subdesarrollados con permanentes problemas de balanza de pagos. La razón de ello es simple: el petróleo, como producto primario de exportación, ha caído de nuevo bajo el control de los países capitalistas desarrollados, que regimenterán en adelante tanto el volumen como los precios de exportación de crudos. Lo mismo fue sucediendo en épocas pasadas con todos los productos primarios de exportación de los países periféricos.

Pero el problema no reside tanto

en el estancamiento de los ingresos de divisas por exportaciones, cuanto en la tendencia creciente de los egresos de divisas por los siguientes conceptos y razones:

— creciente dependencia de tecnología, bienes de capital e insumos importados, para preservar un mínimo nivel de dinamismo productivo en un mundo de constante transformación tecnológica.

— encarecimiento de esos productos secundarios importados en relación a los productos primarios exportados.

— succión creciente de divisas a causa del servicio de la deuda y del servicio de las inversiones de las empresas multinacionales.

La tendencia simultánea hacia el estancamiento de los ingresos y el incremento de los egresos de divisas desemboca necesariamente en un déficit crónico de las balanzas de pagos de los países periféricos. A Venezuela también le tocó su turno.

Frente al estrangulamiento externo se acostumbra a plantear dos tipos de soluciones:

— diversificar e incrementar las exportaciones, sobre todo de productos manufacturados.

— darle nuevo impulso a la sustitución de importaciones.

Respecto al incremento de las exportaciones manufactureras no tradicionales no debemos hacernos demasiadas ilusiones. La integración de los mercados latinoamericanos ha retrocedido a un nivel mínimo, fundamentalmente por razones políticas y por disparidades estructurales insalvables a corto plazo. Y los mercados capitalistas desarrollados, que serían cuantitativamente los verdaderamente importantes, han levantado a partir de su crisis de la segunda mitad de los 70 tal cúmulo de barreras proteccionistas, que sería ilusorio pretender penetrarlos masivamente. La experiencia de países periféricos con alta capacidad de exportación, como Brasil y Argentina, ha sido amarga en este sentido. Los países centrales, que predicán y coaccionan la implantación del liberalismo económico en los países periféricos, son los menos liberales a la hora de truncar los esfuerzos exportadores de la periferia.

LIMITES DE LA SUSTITUCION DE IMPORTACIONES

Queda como segunda alternativa la sustitución de importaciones. Se trata de disminuir las importaciones, sustituyéndolas por producción nacional.

En su etapa inicial, la sustitución de importaciones fue el camino para crear un aparato productivo nacional, que se adecuara al presente volumen y diversificación de la demanda interna. Hoy, la sustitución es más que nada un imperativo impuesto por la frustración de los intentos de los países periféricos por diversificar sus exportaciones. La división internacional del trabajo entre centro y periferia continúa siendo rígida en detrimento de la industrialización periférica. Para la nueva fase de sustitución de importaciones se topará con las mismas dificultades, que ya se hicieron presentes a fines de la década de los 60 y comienzos de los 70, y que condujeron a un estancamiento progresivo del proceso industrializante sustitutivo. (Para mayor información, remitimos al lector a nuestro libro "Estado e Industrialización en Venezuela"). El "boom" petrolero y fiscal de los años 1974-1977 hizo que se olvidaran momentáneamente las tendencias estructurales al estancamiento, sobre todo porque abonó la ilusión del crecimiento "hacia afuera" a través de una industrialización básica orientada al mercado mundial. Sin embargo, una vez superado el paréntesis 74-77, la economía venezolana y más concretamente el proceso de industrialización entraron en el estancamiento.

LA VERDADERA CRISIS INTERNA

Observado desde un punto de vista estructural y bajo una perspectiva de largo plazo, el estancamiento no ha sido producto del "enfriamiento de la economía" por parte de la administración copeyana, ni de la crisis petrolera, ni de la tan manida falta de "confianza". A nuestro modo de ver, el meollo de la crisis, sobre todo de la crisis del desarrollo industrial, se encuentra en dos frenos o lastres:

— una estructura productiva altamente dependiente, de bienes de capital y tecnología importados, tecnológicamente sofisticada y poco absorbente de

mano de obra

— un mercado estrecho

Este segundo lastre tiene a simple vista relación con la estructura del ingreso. Pero también la **estructura tecnológico-productiva** se relaciona en el fondo con una determinada y específica forma de apropiación del excedente y de distribución del ingreso, que propicia la formación de una capa privilegiada de consumidores-imitadores del consumo de las sociedades capitalistas desarrolladas. La demanda imitativa de productos de consumo selectivo por parte de las capas privilegiadas obliga a adoptar las tecnologías de producción de los países desarrollados. Y esto trae como consecuencia la dependencia de insumos y bienes de capital importados, ya que el alto grado de sofisticación de estas tecnologías impide el desarrollo de una industria nacional de bienes de equipo e insumo, frena la integración inter-industrial y bloquea el proceso de sustitución de importaciones. Por otra parte, este tipo de tecnología se caracteriza por su poca absorción de mano de obra, con lo cual el "progreso técnico" no difunde sus frutos entre las capas menos privilegiadas de la población.

La estrechez de mercado tiene una relación todavía más directa con la estructura del ingreso. La estrechez no es un problema de "número de habitantes", como simplistamente se suele interpretar. Es, ante todo, un problema de concentración del ingreso en una capa privilegiada. De los 16 millones de venezolanos, poco más de 3 millones son consu-

midores efectivos. Piénsese en el enorme impacto expansivo que significaría la incorporación de apenas 3 millones más de consumidores. Y piénsese, sobre todo, en el hecho de que esos nuevos consumidores demandarían productos de consumo masivo esencial, que no conllevarían las deformaciones tecnológico-productivas propias de la demanda imitativo-selectiva de las capas privilegiadas.

RAZON ULTIMA DE LA CRISIS

Mucho podría hablarse de estos temas, pero bástenos lo dicho para descifrar el meollo de nuestra crisis económica: la estructura del ingreso y sus mecanismos de distribución. No estamos haciendo ningún gran descubrimiento al afirmar lo anterior. Ya los teóricos de la dependencia subrayaron que el subdesarrollo se caracteriza precisamente por reproducir permanentemente la estructura socioeconómica, que da origen al subdesarrollo (y valga la redundancia). Pero lo novedoso está en el hecho de que, a nivel de conciencia de ciertos círculos dominantes, se ha empezado a captar la relevancia de la injusta estructura socioeconómica como obstáculo para el desarrollo. Hasta no hace mucho continuaba vigente el mito de que el progreso técnico y la dinámica de acumulación capitalista acabarían por superar las estructuras propias del subdesarrollo. El mito, sin embargo, se está derrumbando.

Es en este contexto donde las tesis de Raúl Prebisch adquieren importancia. Uno de los más insignes predicadores del

desarrollo capitalista planificado llega a la conclusión de que el sistema no tiene salida, mientras no se supere la forma vigente de apropiación del excedente económico por parte de las clases privilegiadas.

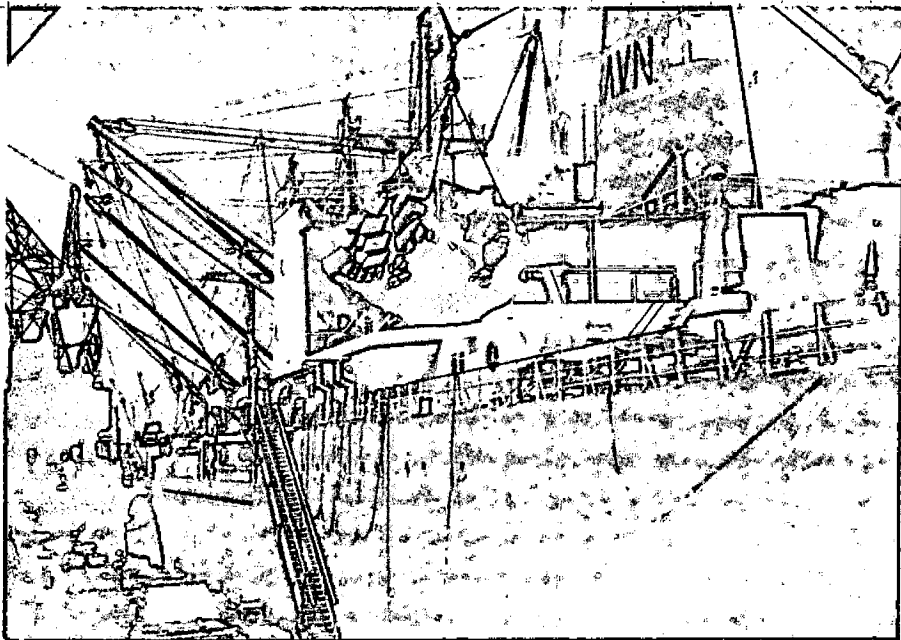
Para entender esta tesis permítanos un par de observaciones simples sobre la dinámica de una economía capitalista. El excedente es la parte del incremento de productividad, que el propietario de los medios de producción se apropia, es decir, no paga en forma de remuneraciones a la fuerza de trabajo. El excedente es el motor de la dinámica de acumulación capitalista, porque alimenta la motivación del lucro del capitalista, permite nuevas inversiones de capital reproductivo, las cuales a su vez incrementan la productividad y estos incrementos de productividad generan porciones cada vez mayores de excedentes. Este círculo dinámico (excedente-inversiones reproductivas-mayor productividad-mayor excedente) constituye la vértebra de funcionamiento del capitalismo, tanto en las sociedades desarrolladas como en las subdesarrolladas o periféricas.

APROPIACION DEL EXCEDENTE Y FRUSTRACION DEL DESARROLLO

En el plano ideal, este proceso dinámico acaba por difundir socialmente el progreso, ya que siempre nuevos contingentes de la fuerza de trabajo van siendo incorporados a capas técnicas cada vez más productivas, mejorando así su remuneración y capacidad de consumo.

En las sociedades subdesarrolladas, sin embargo, la fuerza mayoritaria de trabajo no participa de los frutos del incremento de la productividad. Los contingentes desempleados y los subempleados en sectores rezagados frenan las posibilidades de los empleados en sectores productivos para reivindicar una mayor participación salarial en los incrementos productivos. En el otro extremo, los propietarios de los medios de producción se apropian de la casi totalidad de los incrementos de productividad, no permitiendo su difusión social. Condición y producto de esta forma de apropiación del excedente es la existencia de una estructura social, caracterizada por una altísima concentración del ingreso y del poder. Así se crea una **sociedad privilegiada de consumo**, que deriva una gran parte del excedente hacia el consumo suntuario (viviendas faraóni-

¿Más exportaciones...?

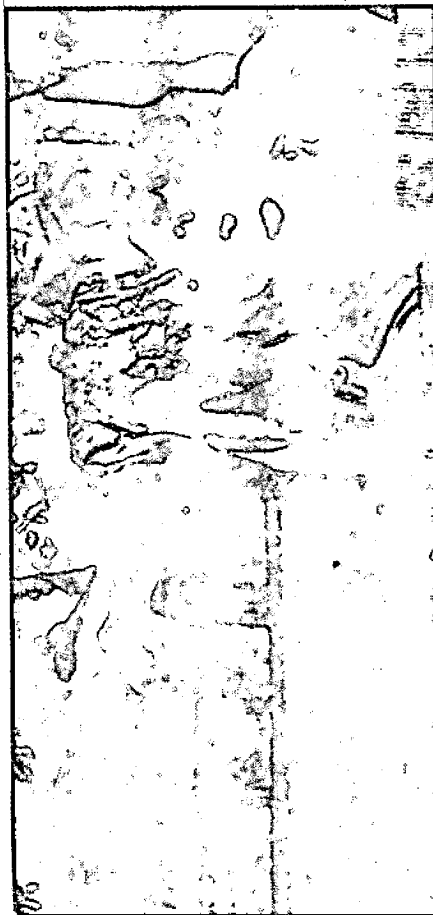


cas, propiedades en el exterior, etc.) y hacia el desperdicio del capital (especulación, fuga de capitales). Su patrón de consumo obliga, como decíamos antes, a la adopción de tecnologías poco absorbentes de mano de obra. Y sobre todo, el consumo privilegiado y el desperdicio de capital bloquean el círculo dinámico de la acumulación capitalista, ya que no se acumula suficiente capital reproductivo como para incorporar las masas de trabajo no empleadas productivamente. El círculo dinámico se transforma en un círculo vicioso, en el que se perpetúa la reproducción simultánea de la sociedad privilegiada de consumo y de la sociedad marginada. La marginalidad de las mayorías genera una insuficiencia crónica de la demanda, la que, a su vez, trunca las posibilidades de ampliación de la producción. La forma de apropiación del excedente en países subdesarrollados es, en consecuencia, de carácter excluyente, y esta exclusión de las mayorías sociales es la causa de la frustración del desarrollo. En cada país, la crisis adquiere formas diferentes, pero siempre la forma excluyente de apropiación del excedente detenta la última responsabilidad. En Venezuela, la crisis estructural ha asumido la forma de sobreinversión, manifestada en el estancamiento del PTB y en la altísima capacidad ociosa del aparato productivo, fruto de la marginación consuntiva de las mayorías.

LA HIPERTROFIA DEL ESTADO

Es en este contexto donde encuentra su explicación la hipertrofia del Estado, es decir, el crecimiento desmesurado del aparato burocrático y del intervencionismo económico estatal. El Estado crece más allá de lo "normal", porque debe compensar el carácter excluyente del sistema de apropiación del excedente. En parte las mismas clases dominantes deben mitigar a través del Estado los efectos de la marginalidad. Y en parte los sectores sociales intermedios e inferiores recurren y presionan sobre el Estado para lograr una mayor participación en el excedente económico. Finalmente, la deficiente absorción de fuerza de trabajo por parte del capitalismo privado obliga al Estado a compensarla con creación de empleos públicos. Así como también la insuficiente acumulación del capitalismo despilfarrador privado debe ser muchas veces compensada por la actividad inversora estatal.

Todo esto debe ser dicho clara-



¿... o aumentar el poder adquisitivo de las clases desposeídas?

mente, más en un momento en que el gremio empresarial venezolano ha emprendido una campaña que pretende atribuirle la responsabilidad de la crisis a la hipertrofia del Estado y al capitalismo estatal. No negamos la ineficiencia del Estado y la necesidad urgente de una reforma profunda. Pero no deja de ser una desfachatez responsabilizar a la hipertrofia estatal de los males del capitalismo privado venezolano, cuando es el carácter estructuralmente excluyente de ese capitalismo privado el que ha obligado a hipertrofiar el Estado.

EL RETO DEL PROXIMO QUINQUENIO

Después de estas disquisiciones sobre economía política, volvamos al terreno de la política económica del futuro inmediato. Existe una íntima relación entre las políticas económicas coyunturales a corto plazo y las transformaciones estructurales de más largo alcance ("modelo de desarrollo"), ya que las soluciones económicas inmediatas que se adopten para enfrentar la crisis predeterminarán los rasgos básicos del modelo de desarrollo futuro.

Dos ejemplos: una posible estrategia reactivadora podría consistir en devaluar el bolívar lo suficiente como para incentivar exportaciones masivas, logrando de esa forma relanzar la producción y el empleo en el sector industrial exportador y, de paso, equilibrar la balanza de pagos. Pero en este esquema la ampliación del mercado interno a través de una redistribución del ingreso sería superflua, ya que sólo importarían los mercados externos. El efecto sería más bien una concentración mayor de ingreso, concretamente en el sector capitalista exportador, que se apropiaría íntegramente del excedente. Pero si por el contrario la estrategia reactivadora se centra en las industrias de bienes de consumo masivo, ello implicaría y exigiría un modelo redistributivo capaz de ampliar sustancialmente el mercado interno de consumo popular.

Decíamos en el artículo del mes pasado, cuando rebatíamos la tesis central del FMI, que una reactivación económica sólida sólo puede provenir por el lado de la ampliación de la demanda, lo que equivalía a decir que la capacidad adquisitiva de la población deberá aumentar. Ahora, después de las reflexiones anteriores, la interpretación de la crisis económica como una crisis de demanda adquiere su verdadera dimensión estructural y, sobre todo, el cúmulo de objetivos en torno a la reactivación de la demanda, generación de empleo, distribución del ingreso, etc., quedan enmarcados dentro del objetivo global de modificar el sistema de apropiación del excedente. De lo contrario, las políticas reivindicativas y distributivas desembarcarán tarde o temprano en la espiral de la así llamada "inflación social", y la crisis estructural no sólo no se resolverá, sino que se agravará al final.

Sirvan estas reflexiones también para demostrar que el problema económico es fundamentalmente un problema político, ya que al constituir el sistema de apropiación del excedente la variable fundamental de cualquier estrategia económica sería se está afectando la columna vertebral del sistema de dominación social y política. Y es también un problema político porque su solución dependerá de la configuración de una alianza de clases y grupos socioeconómicos, capaz de enrumbar al Estado hacia esos objetivos. Existen pasos intermedios viables. Perdone el lector que el espacio no nos permita hoy abordar este campo de la estrategia.